

La Semana Cinematográfica



ZENA KEEFE

Año I :: Núm. 2

16 de Mayo 1918

Precio: 30 centavos

LA CINEMATOGRAFÍA EN CHILE

LA CASA MAX-GLUCKSMANN

CON EL SEÑOR CARLOS BATTIER

DESEOSOS de dar a nuestros lectores una opinión autorizada acerca del desarrollo e importancia de la industria importadora de películas en nuestro país, nos acercamos al señor don Carlos Battier, jefe de la casa Max-Glucksmann.

La casa Glucksmann es, como se sabe, una de las que van a la cabeza de esta industria en la República Argentina, y desde hace años tiene establecida una importante sucursal en nuestro país, que se cuenta entre nuestras principales firmas importadoras. Su gerencia corre a cargo del señor Battier.

Cuando comenzamos a hablarle de los progresos de la cinematografía en Chile, el señor Battier nos detiene con una observación.

—Ese progreso es muy discutible,—nos observa.—Hace cinco años, había en Santiago sesenta biógrafos, que todos hacían negocio: hoy hay solamente veintisiete y de estos sólo ganan unos pocos. Vayan ustedes juzgando por ese hecho.

—¿Y la importación?

—Evidentemente ha disminuído.

Como le rogáramos que nos explicase las causas de este fenómeno, contrario a lo que ocurre en otros países, el señor Battier nos observa que la principal causa de esto son los ataques constantes que ha recibido el biógrafo, tanto de muchos prohombres, escritores y periodistas, como de los gobernantes mismos, que también lo han combatido indirectamente.

—¿Entonces aquí no se comprende que el biógrafo es un agente de cultura?—preguntamos.

—Nó. Al menos, hay mucha gente influ-

yente que no le dá a esta rama del arte la importancia que tiene.

—Comparando nuestra situación con la de Estados Unidos...

—Oh,—nos interrumpe;—en Estados Unidos hay un biógrafo por cada cinco mil habitantes, mientras que en Chile hay en todo el país ciento cincuenta escasos, o sea uno por cada cuarenta mil. Ahora,—nos agrega, riendo,—si fuera cierto, como aquí dicen los catones y moralistas, que el biógrafo es un factor de desmoralización, habría que convenir en que los Estados Unidos son un país completamente perdido.

En obsequio de la brevedad, pusimos fin a nuestra entrevista preguntando al señor Battier algunos datos sobre el giro de su casa, que damos a continuación.

La casa Glucksmann trae al país seis estrenos semanales y cuenta con varias marcas de las más acreditadas en el comercio de cintas, tales como la Pathé New York, la Essanay, la Mutual, la American, la Selznick y la Triangle, agregada últimamente y conocida como una de las cumbres del arte cinematográfico.

Finalmente, nos expresa el señor Battier que la casa Glucksmann tiene el propósito de dar mayor impulso a su giro en la plaza, adquiriendo al efecto un teatro propio para sus estrenos, que sería probablemente el Royal o algún otro. En tal caso, la firma tomaría sin dificultad en Chile una supremacía indiscutible, tal como la tiene en la Argentina.

REPÓRTER.

